

Una vieja y conservadora institución

El Somatén quiere volver por sus fueros

MADRID, 13 (D16). El Somatén, institución que originariamente cumplió misiones defensivas ante accidentes climatológicos, incendios, delincuencia y cualquier otra emergencia, está rejuveneciendo sus cuadros en algunas localidades españolas, según ha podido saber D16 en fuentes dignas de crédito.

Las razones que argumentan algunos de los nuevos somatenes consultados por D16 oscilan entre las puramente altruistas —“colaborar con la Guardia Civil en casos de emergencia, siempre que éstas no presenten matices políticos”— y las prácticas

“facilidad para obtener pistolas, conseguir licencias gratuitas y no pasar revistas de armas”—. Como dato anecdótico, este periódico está en condiciones de afirmar que aquellos nuevos somatenes con los que ha mantenido contacto no se caracterizan por sus cualidades deportivas, como correspondería a quienes tendrían que actuar en situaciones de emergencia.

Imposible precisar su aparición. No obstante, se sabe que el Somatén alcanzó gran auge en los siglos XII y XIII, y fue disuelto por primera vez el 27 de marzo de 1873 por la

primera república. Reorganizado en 1877 durante la Restauración Alfonsina, llegó a tener su órgano de Prensa, “La Paz y la Tregua”, y una notable incidencia entre las clases privilegiadas, que llegaron a convertirlo en instrumento de sus intereses.

Controlado y jefaturado por los principales propietarios de cada ciudad y pueblo, el Somatén pasó a ser una institución represiva durante las tensiones político-sociales que precedieron a la dictadura del general Primo de Rivera, quien al ver que lo podía capitalizar en favor de sus pretensiones se encar-

gó de extenderlo por todo el territorio nacional, pues hasta entonces su mayor arraigo se circunscribía a Cataluña.

El Somatén fue nuevamente disuelto en 1931 por la segunda república y por las mismas razones: estar al servicio de tendencias marcadamente conservadoras y antidemocráticas. El 21 de enero de 1936 surgió otra vez en Cataluña, extendiéndose con el visto bueno y el apoyo de Franco a toda España hasta la década de los años 50, en que el Somatén desapareció prácticamente.